

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas.

Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.

Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de

trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja

Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.

Los pedidos de números sueltos se sirven a provincias al precio de 10 céntimos número corriente.

Número suelto, 10 céntimos.

San Rafael.

Colegio de Niños de 1.ª Enseñanza, Elemental y Superior,

dirigido por los Profesores

D. Daniel Moreno y Díaz

y
D. Julio Díaz Casarrubios.

Este Colegio cuenta con un material al nivel de las más modernas orientaciones pedagógicas.

HONORARIOS MÓDICOS

Alfileritos, 13.—TOLEDO

De la Administración.

Rogamos a nuestros suscriptores que en todo cuanto se refiera a altas o bajas, reclamaciones u otra cualquier advertencia que crean debe hacérsenos relativa a la Administración de nuestro periódico, se sirvan dirigir las directamente a esta Administración, Santa Isabel, 26, o Cruz Verde, 3, Toledo, desde donde atenderemos prontamente todas cuantas se nos hagan.

¡El tirano moderno!....

¡El oro!

En esta etapa aciaga de la historia la pesadilla de la guerra es tan torturadora que no hay espíritu capaz de sufrir, sin conturbarse hondamente, la tensión a que se le somete.

Su término, el advenimiento de la paz es una preocupación y ansia universal. La voz del Papa, representante del *Príncipe de la Paz*; la voz de los pueblos; el grito del dolor humano; el clamoroso concierto de ayes, lágrimas y sufrimientos infinitos de millones de seres, todo suspira anhelante por el fin de la fratricida lucha, y, no obstante, la guerra sigue encarnizada y feroz, sin que se vea su término.

¿Quién la quiere, qué fuerza y oculto poder invencible aherroja a la humanidad? Pensando que un grupo de Caines domina e impera y la impone contra la voluntad de todos, la desesperación del ánimo sube a un grado imposible. No hay cosa tan dolorosa como tener que soportar esta colosal tragedia y asistir impasibles a la más infame destrucción de los pueblos, tolerando, impotentes, la producción del mal.

Tiranía inaudita es ésta, que sacrifica la vida del hombre y con la misma faci-

lidad la de naciones, por disposición de unos cuantos malvados.

Las recientes declaraciones de un personaje ruso revelan que tres Ministros del Imperio, a espaldas del Zar, llevaron al pueblo a la guerra; no será mucho mayor el número de los iniciados en la continuación, en el Gobierno revolucionario, contra la manifiesta voluntad de sus ciudadanos. Kerenski, famoso, es el ejecutor del plan perverso de continuarla, imponiéndose por el terror a los suyos, por servir las inspiraciones de ingleses y franceses, de los culpables de la guerra, de los que es instrumento. El desastre, la anarquía social, la desorganización de sus ejércitos, todo justifica la paz en Rusia, y aquella no se hace.

Con poca diferencia, ocurre lo mismo en Inglaterra y Francia; en ésta el descorazonamiento por la lucha alcanza a todos, y, sin embargo, ni es permitido hablar de paz, y agotados sus elementos y sin entusiasmo alguno sus soldados, la guerra se les impone. Pues sin objeto alguno ni ideal, estas dos naciones tienen que proseguir la lucha, porque así lo disponen unos cuantos políticos y capitalistas. El plan de vencimiento absoluto es imposible, el aplastamiento de Alemania pudo ser una criminal locura, pero el tiempo ha demostrada todo lo irreal de su ejecución hasta el presente ni en un punto conseguido.

Y se mantiene contra todo y contra todos la guerra, y se hace de su continuación un ideal, y, no se para aquí, sino que para después de la terminación de la gran carnicería, a la que, según la absoluta oposición a la concordia y aun a toda negociación, no habrá de llegarse, se dice que ya organizada tienen la guerra económica.

Mucho les interesa el que no haya paz, cuando todo su empeño es ir en su contra; luego la guerra les conviene, claro que les conviene, como que es un nego-

cio en grande escala; así que los traficantes no quieren oír hablar de paz; su tráfico, sus millones son ante todo. El judío todo lo pospone a sus caudales, y esta es una guerra de judíos ingleses y franceses primero; hoy participan del botín todos los de la raza, y ese es el poder oculto; el tirano moderno, que esclaviza a la humanidad: EL ORO.

Mientras esa madriguera de banqueros y políticos no sea destruida como pedían los alemanes al principio del conflicto, la guerra, su explotación, no tendrá fin porque la voracidad de los judíos es insaciable.

Y la humanidad ha de someterse esclavizada!

TOLEDANA

A D. Narciso Díaz de Escobar,
en cuyos cantares vibra el
alma de la raza hispana.

Mahomet, el Rey moro de Toledo,
así decía de dolor trágico:

«¿quién de mis favoritos ha querido
mi cuerpo despeñar desde un roquedo?»

— ¡Yo no tiemblo ante ti! ¡Ignoro el miedo!—
el Visir contestó todo atrevido—,
pero quiero que sepas que yo he sido
quien tal aconsejó. ¡Me importa un bledo!

La Ciudad toda entera hoy murmura
el por qué tú la puente derrocaste,
modelo de esbeltez y de hermosura.

Y entonces el Sultán, desesperado
dijo: «Porque ante mi no te callaste,
tú lengua haré cortar por deslenguado».

VICENTE MENA PÉREZ.

Toledo, Septiembre 917.

IMPRESIONES MADRILEÑAS

El malestar de la vida se agudiza por la escasez y carestía de las llamadas subsistencias. Estamos otra vez bajo la presión y la amenaza de un grave conflicto, que, si ahora presenta este aspecto, ¿cuáles serán las consecuencias que tenga en el próximo invierno?

Las harinas, los aceites, el azúcar, el arroz, todos los alimentos más principales de consumo, cuyos precios fueron contenidos por temor a la revolución, que llevaba a la vida del país el hambre en las clases pobres, van a ser objeto de nueva subida en su coste; lo que es hacer imposible el sostenimiento y la manutención, provocando, naturalmente, un nuevo y tremendo trastorno público. Salimos de Scila y entramos en Caribdis.

¡Ah!, pero ahora ya al Gobierno le preocupa. No había visto antes el peligro; no sabe que nos están despojando, y que los trigos se venden a 75 reales fanega, la cebada a 46, y así las demás materias y substancias; no ha visto que los grandes negociantes, unos por Portugal, otros por Africa, Suiza, etc., están llevándose para nuestros confiados amigos, los aliados, a quienes estamos alimentando.

Vaya si lo sabe y lo ve todo; lo que pasa es lo que nadie ignora: que los Gobiernos no tienen la energía de tales, y pesa sobre ellos, más que la necesidad pública, la exigencia extraña,

y tienen que consentir y hacer la vista gorda al fraude, al despojo.

Pero suya es la responsabilidad de esta perturbación que hoy nos acarrea la escasez de alimentos y la enorme alza que sufre el mercado; tanto más culpabilidad es la suya, cuando el Ministro de la Gobernación, a principios de verano, respondía a sus representantes en provincias, diciéndoles que había que respetar la libertad de comercio, y que cada cual podía vender sus frutos como quisiera.

Un hecho extraordinario hace que miremos a lo que pasa en los grandes frentes de la guerra: la toma de Riga por los alemanes. Apesar de que la impresión que en un principio despertaban las grandes batallas y la rendición de plazas y fortalezas, y la acción del tiempo han restado fuerza y entusiasmo a estos prodigios, la importancia del suceso actual ha producido gran admiración y no poco abatimiento en sus enemigos.

Así responden a las bravatas de los discursos y de las cacareadas conferencias de París, Londres y Roma los tantas veces agotados teutones; si lo estuvieran, cómo entrados en el cuarto año de guerra habrían de resistir al cuadro de ejércitos enemigos en Occidente y en Rusia, ejecutar esa gran ofensiva y la conquista de la plaza y puerto tan importante del Imperio con la pujanza del principio.

Es admirable ese ejército y quien le dirige para vencer siempre apesar de luchar contra las tres cuartas partes del mundo.

¿Se convencerá algún día su bravucón adversario?

Mientras la luna reina.

— Sujeta, sujétalas.

Y el mulero Goyete, desoyendo nuestras palabras al comprender nuestra zozobra, azuzaba y enardecía a la yunta con su voz imperiosa, y el herrado carro chirriante, «qué diré corría, volaba» entre una inmensa polvareda, como el carro bíblico entre columnas de fuego; era arrastrado aquél por las arrogantes «Montañesa» y «Montoya» como éste lo fuera por los blancos y desmelenados caballos de Elfes. Quisimos echar un freno para detener la marcha. No conseguimos nuestro deseo, y sí que nuestro sombrero, como un Jarman sin piloto, después de unos vuelos indecisos, aterrizara en los rastros. Por ello logramos tregua en la marcha.

Amo Dionisio frunce su entrecejo amorenado al reír, y con su hablar paternal y afable, quiere burlar nuestro nerviosismo y serenar nuestro ánimo alterado con ese cariño que nos tiene; mientras Josefín, ese angelote «rubio como las candelas», con sus guedejas doradas recortadas en melena bohemia, decía palmoteando:

— Goyo, code, code a las mulas.

Qué yo me calmara—decían—. No, no temía por mí, temía por la merienda que peligraba de quedar sobre las bardas del camino.

Moría la tarde. El cielo, ensuciado por rose-tones cárdenos, manchones grises y franjas entre azulescas y rojizas, parecía anunciar las nubes.

Desaparece el sol antes de su hora, y se extinguen los rumores vesperales como los ecos de canciones lejanas. Por la carretera vecinal nos cruzábamos con los carricoches cargados de fardos y con los automóviles veloces que dirigían los sportman de Talavera. Subimos por la cuesta de la Huerta, y al sentir los trilladores el traqueteo del vehículo que nos conducía, empe-

zaron con su vocear *sui generis* a anunciar nuestra llegada.

¿No habéis visto en algún teatro algunos de esos intermedios en que, sin daros cuenta, sueña un ruido en la escena que varía, se apagan las luces, y veis en el proscenio, a la débil claridad de unos rayos de linterna, moverse las figuras, agitarse las personas y escuchar unos murmullos? Pues eso viene a ser una era al principio de la noche, un gran escenario que tiene por decorado la Naturaleza, y en que los actores, esas falanges de hombres laboriosos, que desempeñan su papel cuando les corresponde, acudiendo donde la necesidad les indica, y no moviéndose de su sitio sino cuando es requerido su concurso. Y así, día tras día, sofocados por el sol calcinante, prestan el mejor servicio a sus amos y la mayor utilidad a su Patria, y con sus mondas diarias, las paneras se llenan de grano y en las eras se amontonan las pajas.

Se dan por terminadas las tareas, y en el gancho de chasca se reúnen los argonautas, y, al mandato del mayoral Vicente, empieza la cena. La cena es en esta noche algo extraordinario; es que ha llegado el día del remate, y en estas tierras castellanas se sirve por ello una comida extraordinaria. Y en todos los rostros hay la alegría del deber cumplido. Y cada uno dice una ocurrencia y rien los demás la narración del compañero.

Al descorcharse la bota, el encargado Vicente brinda con unas palabras sencillas, pero sanas y cariñosas: «Para qué al año que viene no nos falte trabajo y con el trabajo pan».

«Dios lo quida», repiten a coro la mayoría, mientras la bota sigue la rueda.

Pero yo no quiero que vosotros os quedéis sin conocer a Vicente. Vicente es el prototipo del hombre serio: formal, hoaradote, franco. Con su aire de hidalgo y su amabilidad, que ya quisieran para sí muchos *dandys*, amables sólo por las hipócritas ceremonias y cortesanías reverencias; inspira una simpatía extraordinaria que subyuga y fascina. Es uno de esos trabajadores que por su afabilidad se adentra pronto en el corazón de quien le trata. Es recio, recio de alma fuerte, firme y sin vacilaciones; decidido y valiente, como buen español, como un descendiente de nuestros invictos tercios; recio de cuerpo, recio como roca maciza, y sus hirsutas barbas, de color multiforme, son como el líquen de aquella. Entendido como el que más, nunca fallan sus pronósticos seguros, y así el amo descansa en sus opiniones. Cuando escucho sus palabras, evoco a los profetas del antiguo Testamento, cuando anunciaban la buena nueva. Cada frase suya es una sentencia, sentencia que el primero en cumplir es él. Ordena con cordura y a nadie molestan sus órdenes. Y por todo ello Vicente es el tipo del labrador humilde y altivo, nuestro labriego de abolengo, de aquellos labradores sin picardía y sin malicia, que estriban su dicha en servir lealmente a su amo y enseñar noblemente a quien mandan.

—Modesto—dice a un mozalbeta granadero y rechicilante: Carea a Manelich, que va al grano.

Y el muchacho, aunque conoce que debiera ir un trillador, obedece ciegamente y cumple el mandato.

De la era vecina viene Anselmo. Con su rostro renegrido y con su «paja» cubano parece un proscrito por Carranza. Empieza su chirigotería, y sus muecas grotescas producen hilaridad. La fiesta transcurre en armonía hasta que llega Miguel, nuestro compañero de quintas, llegado há poco licenciado del Ejército, taramando un *chotis bombillero*, que aprendiera en sus andanzas de soldado, porque Germán, que es un zagal grande, muy leído, le dice en tono zumbón: «Miguel, mi amo te ha mandao avisar para el Cuartel», más el veterano comprendió la broma y no se inmutó.

Los trilladores chillaban en la parva, echándose la puerca, hasta que el mayordom, Antonio, jefe de la era vecina, al encaminarse a la nuestra les reprendió con cariño.

Ante fiesta tan singular, yo pensaba en esos otros obreros perdidos por su ignorancia, hechos carne de cañón por paladines sofisticados de redenciones falsas y de reivindicaciones absurdas. Comparaba la felicidad, la dicha y la paz de estos proletarios, con esa inquietud, ese nerviosismo, esa vida zozobante y angustiosa de tantos hermanos de clases, que se agitan en un mar sin orillas, nadando por ver la playa salvadora, sin encontrarla nunca. Pensaba en tantas huelgas infecundas, en tantas rebeliones necias, en tantos motines sofocados, en tantas conmociones abortadas, en tantas agitaciones estúpi-

das, en tantas inseguridades, en toda esa tara a que les condenan a los buenos obreros los pregoneros de ideas prostituidas. Y pensaba más y evocaba más en esas fortunas populares que almacenaban en bancos extranjeros sus caudillos, y en las infamias y vilezas que quieren realizar de empujar a nuestra Patria a las trincheras aliadas.

Tales pensamientos fueron la pesadilla de toda la noche. Pudimos dormir sobre la mullida cama que nos preparó Vicente. No olvidaremos sus oficios. El airecillo de la mañana sereno pero gélido, atravesaba nuestra envoltura. Despertamos. Amanecía. La media luna un poco humillada al abandonar las huestes de su corte, parecía esconder sus lágrimas entre los tules y encajes de unas nubecillas blancas que ocultaban de vez en vez su tristeza. La aurora aparecía triunfal, con el cortejo de sus primores. De los barrancos y cerros el olor a tomillos y romeros llega purísimo. Las estrellas han huído. Las sombras se esfuman. Picotean las aves sobre las cabezeras amontonadas. Empinamos la cabeza, y las torres de Talavera se recortan esbeltas en el cielo cobalto, y nuestros oídos se embriagan con el sonar bravo y majestuoso de la corriente del Tajo; y, como buen cristiano, hemos mirado al cielo para exclamar: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

ELEESBAÁN SERRANO RODRÍGUEZ.
Dehesa del Pino, Agosto, 1917.

UNO DE LOS MÁS AMBICIOSOS

Según declaraciones, o mejor dicho, según palabras del Sr. Cambó, no marchará por Europa, sino a tierras del Norte, a laborar la Asamblea que ha de dar a España grandeza y libertad; que esta huelga, ya dichosamente deshecha, no representa para ella más que un episodio retardario: rechaza, cómicamente indignado, todo entendimiento y contacto con los elementos levantiscos; asegurando que la huelga ha sido obrera: amenaza con seguir el duelo a muerte entablado entre los asambleístas y el Gobierno, e insinúa que produciría una concentración catalana si fracasara la Asamblea, y, finalmente, niega que hayan existido ni puedan existir enojos entre los asambleístas regionalistas y radicales; porque la asamblea, dice, no es un partido, ni una solidaridad, sino una coincidencia, residiendo precisamente en este paralelismo de elementos tampoco afines la fuerza de la Asamblea.

A enjundiosos y largos comentarios préstanse las manifestaciones del leader catalanista; pero por no ocuparnos de su traída y llevada persona más de lo que se merece, señalaremos sólo sus lindezas—llamémoslas así—, y el discreto y humorístico lector las glosará a su sabor.

Ignorancia crasísima o mal disimulada malicia acusa el llamar, a estas alturas, huelga exclusivamente obrera a ese amago, por fortuna ruidosamente frustrado, de asalto revolucionario, por los canallas de oficio con toda alevosía fraguado, no valientemente dirigido; que bien risible ha sido, como siempre, su heroísmo.

Grandemente nos divierten sus baladronadas de temible espadachín, y, a fe mía, seguro de su tranquila perpetuidad podía estar el Gobierno, si no contara con más poderosos enemigos. También rebosa gracia su condicional de producir una concentración catalana si fracasara la Asamblea.—Ya se va usted declarando, amigo Cambó—, y perdonen los furibundos catalanistas tamaña irreverencia—: esa concentración, o separación, hablemos con propiedad, que eso es lo que estúpida y criminalmente se pretende,—esa separación podrá Su Señoría intentar pronto hacerla descaradamente, por de contado.

Y que no hayan mediado ni mediar puedan diferencias entre asambleístas regionalistas y radicales, lo admitiremos, a pie juntillas, siempre que en esa donosa «coincidencia» no choquen las ambiciones que a unos y a otros despiadadamente devoran las entrañas.—Y como esto no puede ser más difícil, donde usted, señor Cambó, sueña encontrar la fuerza incontrastable de la decantada Asamblea, vé, gozoso, esta humilde personilla, el germen ponzoñoso de su completa disolución.

Es decir, Sr. Cambó, que con sus fanfarronadas no infunde miedo, pero sí inspira asco; pues aun cuando sus fanáticos partidarios le motejen de redentor de las regiones esclavizadas al centralismo absorbente, tarde llegó, des-

preciando esos incienso, como tales disipables; a mi juicio y gusto, es Su Señoría uno de los más soberbios, ambiciosos y, en lógica consecuencia, altamente antipáticos intrigantes que alteran nuestra paz interior, con peligro de la exterior, haciendo imposible la unión que tanto necesitamos para asegurar y robustecer la vida de nuestra España adorada.

RÉAULT.

ANUNCIO

Afinaciones, reparaciones y compra-venta de pianos.

AVISOS:

Bajada del Pozo Amargo, núm. 10.

(Se garantizan las composturas).

CUESTIONES SOCIALES

«Non enim ut aliis sit remissio, vobis autem tribulatio, sed aequalitate.—In praesenti tempore vestra abundantia illorum inopiam supleat: ut et illorum abundantia vestrae inopiae sit supplementum, ut fiat aequalitas.»

S. PAULO AD CORINTOS.—
XVI—13—14.

Sindicatos semipuros.

Son muchos los que se han ocupado de la situación social del obrero en cuanto a sus estados moral y económico, haciendo eco a las ideas esparcidas por unos cuantos prohombres del mundo social, contentándose con repetir lo que ellos han dicho, y no llegando a profundizar y divulgar lo que hayan querido decir.

Pocos, muy pocos han sido los que han planteado iniciativas en concreto y encaminadas al influjo moral del obrero sobre sus conciudadanos, de la misma forma que lo coercion éstos sobre aquél, entendiéndose por éstos a las personas pudientes de la sociedad.

No es nuestro objeto socializar las asociaciones católico-agrarias, pues somos antisocialistas, y sabemos dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; pero si notamos que en todas las asociaciones—dicen que merced a la responsabilidad solidaria, muchas veces menos fija y segura que la moral, cual se ve en la honradez—suelen llevar las riendas del régimen que las conservan personas de la clase superior que llaman, sin que se ponga un cuidado escrupuloso, que es de tan transcendental importancia para los fines de la asociación, en preveer si las personas que forman parte de las Juntas directivas—a veces meros mandatarios de unas camarillas secretamente formadas—son lo suficientemente cultas, iniciadas en estos asuntos, y, sobre todo, ejemplarísimas en orden a la moralidad que debe exigirse a los miembros de toda asociación agraria-católica.

Y advierto esto, porque en estos tiempos en que tantas veces se ha sacado al *paleo* de la discusión filosófico-política y económica el tema de la conveniencia del triunfo de la democracia sobre el régimen aristocrático, hereditario y vitalicio, que, en virtud de sus infructuosos esfuerzos en llegar a conseguir una victoria definitiva en nuestra Patria, donde no es conveniente, debido al carácter, modo de vivir, etc., su implantación, ha sido no sólo olvidado su carácter, sino que se ha proscrito esta democracia en todos los órdenes, y esto engendra en los espíritus la idea de adversión y aun contrariedad a las voluntades poseídas por personas de condiciones distinguidas.

Y así acaece, que la dirección de las asociaciones es completamente monopolizada por personas pudientes, tengan éstas u otras cualidades morales, más o menos laudables, ya sean más ilustradas, ya menos cultas, como si todas ellas fuesen de sangre azul....

Las grandes inteligencias no son patrimonio de las familias ricas e influyentes. ¡Cuántos cerebros de primera magnitud gastarán sus luces en el firmamento social, sin que los hombres hayan percibido su iluminación por impedirse el nublado de la soberbia con que cubrían sus

egoísticos ojos! Y estos cerebros suelen vivir escondidos entre la clase obrera.

Si ellos se cultivasen y tomaran parte en el régimen de las asociaciones, qué de planes benéficos y resolutivos no darían a luz, y qué grande y veloz marcha no llevaría la sociedad hacia el final de su perfección completa....

Trátase aquí de que como en las Asociaciones Agrarias o en los Sindicatos Católicos mixtos toman parte los elementos bien acomodados en la sociedad: patronos o labradores; y las clases humildes: obreros o braceros, y siendo la utilidad producida por el amor y las buenas inteligencias por parte de los directores, los que dan la fuerza y alcanzan el triunfo en la lucha, conviene, pues, estudiar el mejor medio que nos valga para el progreso y perfeccionamiento de estas Asociaciones.

Un *Sindicato*, que llamaríamos *semipuro*, sería el ideal para completar tan vastas y convenientes exigencias.

El *Sindicato semipuro* estaría compuesto por elementos de las clases diversas de la Sociedad, de las que se formarían dos grupos. El uno, lo compondrían las entidades titulares, grandes capitalistas, patronos y labradores de grande escala; el otro, la burocracia, el pauperismo, los labradores de mediana posición, colonos y braceros.

A cada uno de estos dos grupos podía dársele su Junta Directiva, que, con omnímoda independencia de la otra, pudiese tomar sus acuerdos resolutivos y siempre benéficos a la clase que dirigiera, y siempre con apelación última, en el consejo del Presidente-Director y del Consiliario, que sería común para las dos Corporaciones, hermanadas en una misma Asociación, y habían de ser católicos prácticos.

La unidad la daba el Presidente-Director; el consejo, el Consiliario; la fuerza, la unión, hermanada en estos dos con los miembros todos de la Sociedad; los medios, serían el amor y la fraternidad mutua; los resultados, el progreso y la verdadera civilización de los pueblos.

¿Que cómo se haría esto? Con una mera reformación de los Estatutos por que se rigen hoy nuestros Sindicatos Agrícolas.

Y así, equilibradas las fuerzas y compartidos los cargos, nacerían nuevas iniciativas, beneficios, planes; se practicarían y se cumplirían aquellas hermosas frases del Apóstol a los de Corinto: «Dejad, no de modo que los otros se enriquezcan empobreciéndoos, vosotros mismos, sino que haya igualdad....»

PERICO EL COLEGIAL.

VERDADES

Quimeras, y muy ridículas, pueden llamarse los desconcertados propósitos fraguados por los *ilustres* corifeos de la abortada revolución. Menos mal que no nos debe coger de susto. Desgraciadamente, nunca faltaron en el mundo hombres de semejante calaña; seres irreflexivos, que, para sus actos, jamás consultan a la razón, y que, forjando en su revoltosa fragua imaginativa mil monstruosos fantasmas, y levantando fantásticos castillos, sin más cimentación que el aire, vienen al fin a deshacerse ante la realidad, como se deshacen las olas espumosas al chocar con las rocas del acantilado que detienen su amenazador impulso.

Deseaban los modernos jefes revolucionarios trasladar al terreno práctico sus ilusiones. Érales necesario tomar algún camino para llegar a la realización de sus anhelos políticos. ¿Cuál tomarían? La respuesta no se hizo esperar mucho. Se la dió la experiencia, que les mostraba lo conveniente que era explotar en su provecho la credulidad de los obreros. Así lo hicieron, y los pobres proletarios cayeron en la red, envueltos en su propia ignorancia, no ahuyentada, sino aumentada más y más por el periódico socialista o la hoja de propaganda revolucionaria. Diferentes de los que se entrevían en sus discursos eran sus pensamientos. Ellos, ávidos de poder, sedientos de nombradía, entusiasmados por el *extranjero* dinero, pensaban en la República, que, una vez proclamada, había de.... *intervenir*.

Para todo debían contar con la audacia, que, cual águila de alas gigantescas, había de ayudarles en gran manera; ella había de ser la nave con que habían de cruzar el tempestuoso mar de la revolución hasta llegar al deseado puerto de la República; pero ellos—pensaban entre sí sin declararlo—no habían de exponerse a la voracidad de las olas que se levantarían de ese mar; ellos habían de esperar *quietacitos*, no

guros y al amparo de todo peligro hasta que días de bonanza aplacasen el furor de las olas, y, entonces... entonces, si la audacia había vencido, cierto era su triunfo: vendría la aurora sonriente de la República, que precedería al sol de la Intervención y ahuyentaría la noche de la Neutralidad en que sumida se hallaba la Patria.

Estos y no otros eran sus propósitos, y, entre tanto, ellos seguían engañando a los infelices obreros en las sesiones de las Casas del Pueblo, que mejor podían llamarse Casas de Anarquía, y que recuerdan espontáneamente a aquel infame salón de jacobinos, inmensa charca, inmundo lodazal, en donde se revolcaban aquellos criminales que se alimentaban del vicio y de la impiedad, y que, despeñándose por la resbaladiza pendiente que lleva de la incredulidad al pasional desenfreno, hicieron caer sobre su Patria un cúmulo de atrocidades en una época, llamada, no sin razón, la «Época del terror».

Los revolucionarios de entonces hicieron resurgir del caos del desorden la República; los nuestros han querido imitarlos, sin notar que, con la República, no lograrían sino hacer ese caos más nublado y espeso. Pero ellos querían la República, y se hacía indispensable contar con los obreros. Era menester atraerlos, y, para eso, nada más llamado que hacer el papel de falsos redentores, hablandoles de su mísero estado, despotricando contra la tiranía de la burguesía, contra la explotación del hombre por el hombre, diciéndoles que, cumpliendo con la igualdad, ellos tenían derecho a un cubierto en el banquete de la Naturaleza. ¿Hasta cuándo les dirían—habéis de consentir semejante abuso? ¿Toleraréis, con los brazos cruzados, que mientras otros están nadando en placeres, vosotros os halléis medio famélicos? ¿Consentiréis seguir derramando vuestro sudor, para transformarlo otros en riquezas? ¡Ah! La salvadora República os proporcionaría la completa restauración en vuestros legítimos derechos. Con ella obtendríais bienestar, dicha inacabable. Pero por lo pronto ¡todos a la huelga, a la revolución, para arrojar de nuestros hombros el peso actual que os oprime! ¡A luchar con las armas que nos da el derecho! ¡A exterminar de una vez a esa canalla que se llama burguesía! ¡Nosotros haremos todos los esfuerzos posibles; estaremos con vosotros hasta vencer o morir en la pelea! ¡Viva la huelga! ¡Viva la revolución! ¡Abajo el Gobierno! ¡Fuera la burguesía!

J. RIBERA.

(Concluirá.)

AYUNTAMIENTO

Sesión del 5 de Septiembre.

Ocupa la Presidencia el Sr. Lozoya, y los escaños los Sres. Marín, Hernández, Hormaechea, Maymó, Villarrubia, Villarreal, Mateo, Sancho, Marina, López-López, Alegre y Mora.

Aprobada el acta anterior, el Sr. Villarrubia explica una moción, proponiendo que se solicite la Cruz del Mérito Agrícola para todas aquellas personas que hayan cooperado a la realización del Concurso Pecuario, y que si el Ayuntamiento solicita solamente Cruz para el Concejal Sr. Sancho, como iniciador de la idea, y para el Sr. Medina, como principal organizador, quedan muchas personas sin justa recompensa, porque no se hubiera realizado tal Concurso si no se hubiese encontrado personas y entidades que acogieran con interés y cariño la idea. En este asunto, el Ayuntamiento ha hecho el ridículo, y es necesario que se corrija el error.

El Sr. Marín—que fué quien solicitó la proposición a favor del Sr. Sancho—le contesta diciendo, que existe un Reglamento en el cual se dispone que se propondrá para recompensas del Mérito Agrícola a los iniciadores de los Concursos Pecuarios de importancia; pero que el tal Reglamento no menciona que hayan de concederse a todas las personas que auxilien en poco o en mucho a la celebración de referidos Concursos.

El Sr. Maymó dice que seguramente el Ayuntamiento no se ha acordado de una de las personas que más han influido para que el Concurso Pecuario se celebre; que acompañó en todas las gestiones a la Comisión que de este Municipio fué a Madrid a gestionar su realización, y que, gracias a su influencia, fué recibida en lugar muy preferente; nadie se habrá acordado del

Diputado a Cortes, D. Sergio Novales, a quien Toledo debe su agradecimiento, y el Ayuntamiento se le debe expresar dándole un voto de gracias por sus importantes gestiones.

El Sr. Alcalde le contesta que el Ayuntamiento concedió voto de gracia a todos los organizadores del Concurso.

El Sr. Villarreal dice que, ya que se trata de cruces, es necesario concedan a los Concejales la cruz de la paciencia, pues se necesita muchísima para asistir a las sesiones. Censura la actitud del Sr. Maymó, al hablar guiado por pasiones políticas, y termina diciendo que si se piden tantas cruces como propone el Sr. Villarreal, es probable que no concedan ninguna.

Rectifican varios señores, y puesto el asunto a votación, se desecha la moción, resultando, por tanto, que el que hizo el ridículo fué el Sr. Villarrubia, y no el Municipio.

Explica el Sr. Villarrubia otra moción—emanada de una propuesta hecha por él en la última sesión, en la que solicitaba se adquiriera una banasta de jamones diariamente con destino al Comedor de Caridad—, proponiendo que la cantidad de 1.500 pesetas con que el Ayuntamiento subvenciona a la dicha institución, se entregue en especies.

Saliéndose por completo del asunto, dice que todos los pobres se quejan de la comida, siendo esto sumamente extraño, porque todos los días se ve en los periódicos donativos de importancia con destino al Comedor de Caridad. Pasa a otro género de consideraciones en forma poco cortés, y es llamado al orden por la Presidencia, prohibiéndole salirse del asunto de su moción, y mucho menos querer fiscalizar la gestión administrativa de una Junta compuesta de Autoridades y personas honorables. Insiste el Sr. Villarrubia en su proposición, y solicita pase la moción a la Comisión de Hacienda, para que estudie y determine los días en que haya de verificarse la entrega de las especies.

El Sr. Villarreal se lamenta de que se traigan al Concejo proposiciones de efecto y relumbrón, pues tan sólo se logrará con esto—prosigue—herir el amor propio de los señores de aquella Junta; que aquí se critica por sistema, y no tendría nada de extraño que, ofendidos, abandonaran la Institución y volvieran los pobres a pulular por las calles de Toledo. Se queja el Sr. Villarrubia que la comida es mala y no se fiscaliza, siendo más oportuno—dice—que esta observación se la hiciera al Vocal de la Casa del Pueblo que hay en la Junta de Administración del Comedor de Caridad. Yo una vez—continúa—le pregunté a dicho Vocal por la marcha administrativa de la Institución, y me contestó: «No sé, yo no voy por allí».

Contesta el Sr. Villarrubia, diciendo que el Comedor de Caridad sirve para tapar inmoralidades, pues el Centro de Artistas da todos los meses 500 pesetas, y no tienen otro fin....

El Presidente le llama al orden, diciendo: «No puede continuar S. S. por ese camino». Prosigue el Sr. Villarrubia, diciendo que tal vez fuera mejor que desapareciera el Comedor, para que no sirviera de taparrabos. (Textual).

El Sr. Alcalde manifiesta que se ha informado varias veces del trato que se les da a los pobres, y siempre se le ha contestado que es bueno; todo lo mejor que se puede, con arreglo al dinero que se recauda.

Se pone a votación el asunto, y es desechada la moción, por unanimidad, a excepción del voto del Sr. Villarrubia, que, como es natural, fué favorable.

El Sr. Marín formula una interpelación al Alcalde—que ha bajado a los escaños—sobre la organización del personal de substitutivos.

Dice que a los solicitantes que no obtuvieron plaza en los destinos de vigilantes de día, se les concedió el privilegio de formar un cuerpo de aspirantes y empleados suplentes.

A la Alcaldía se le comisionó para que nombrara a los vigilantes de noche, y el Sr. Lozoya, saltando por encima de los derechos que pudieran tener los aspirantes, nombró a otros nuevos, que ni siquiera tenían el mérito de haberlo solicitado.

Tiene noticia de las diferencias que hay establecidas entre los empleados, hasta el punto de que a los de noche se les llame rojos o amarillos, y a los de día blancos.

Estas diferencias deben desaparecer, porque se da el caso de que al hacer el relevo no se comunican entre sí, dando lugar a discordias que no traen ningún beneficio al Ayuntamiento. Protesta de que un subalterno diera parte de otro por escrito, dirigido directamente a la Alcaldía, sin conocimiento del Jefe del personal.

También se hace eco de la denuncia hecha por EL PORVENIR, lamentando que un empleado suba a comer a su casa, contraviniendo la disposición de que todos los vigilantes deben comer en la línea fiscal.

Como reforma a este estado de cosas, propone que se establezca una estación sanitaria en sitio extraterritorial, para que se pueda ejercer mejor la recaudación del impuesto; que se desglasen del Negociado de Arbitrios, sobre el que pesa un trabajo abrumador, todos los asuntos puramente burocráticos que corresponden al personal de substitutivos y que debe despachar al Jefe, solicitando que estas reformas que indica se lleven a la Comisión de Arbitrios para que ésta las resuelva.

El Sr. Lozoya, en defensa de las acusaciones que le hace el Sr. Marín, manifiesta que no ha nombrado ningún empleado desde que es Alcalde, y mal puede haber omitido la consideración que merecieran los aspirantes.

Nada sabe de blancos y rojos, puesto que él no tiene referencias con nadie, y que si únicamente verificó un traslado de empleados, fué porque uno de ellos se hallaba enfermo y le perjudicaba la marea de río.

El parte que dice el Sr. Marín dió un empleado sin conocimiento del Jefe—prosigue—, no ha llegado a mi poder, ni sé nada de ello; y sólo una vez me he comunicado con un subalterno y eso fué porque el Jefe se hallaba enfermo.

En lo que se refiere a la contravención de un empleado a la orden de que se haga la comida en la línea fiscal, no puedo decir más si no que yo no he de constituirme en vigilante de los vigilantes, tanto más, que la verdadera misión de éstos es no estar en un puesto fijo, para que los vigilados no sepan nunca dónde está el vigilante, pues de lo contrario burlarían su inspección.

Termina diciendo que no obstante haber refutado los hechos y apesar de estar ocupando el puesto de Alcalde por nombramiento del Gobierno, si los Concejales creen que no ha cumplido con su deber, que lo manifiesten, y se irá a su casa, donde, sin interpelaciones ni acusaciones y en la tranquilidad de su conciencia, está haciendo mucha falta.

Rectifica el Sr. Marín, y dice que él no pretende acusar al Sr. Alcalde; que si hace esta interpelación es porque el mismo Alcalde se la indicó con ocasión de un ruego que sobre este asunto hubo de hacerle. Oficialmente—dice—no puedo probar que la denuncia del empleado fué cierta, porque en el mismo Despacho de la Alcaldía se rompió el documento. El hecho es el siguiente: El interventor de Alcántara fué sorprendido durmiendo por el cabo de vigilancia, el cual dió parte al Alcalde, y cuando el dicho interventor subía a sincerarse con el Alcalde y el cabo, se enteró de que se había roto la denuncia.

Después de varias rectificaciones y observaciones por parte de varios Sres. Concejales, y a propuesta de Sr. Mateo—que es el árbitro en el planteamiento de las votaciones difíciles—, se da por enterada la Corporación de los hechos referidos, y, en su vista, toma en consideración las conclusiones del Sr. Marín, que pasan a la Comisión de Arbitrios como él solicita.

Son las once de la noche, y se suspende la Sesión hasta hoy a las siete.

NOTICIAS

Piadoso octavario.

En la Iglesia de Santo Tomás Apóstol dará principio el día 9 de los corrientes en honor del Santísimo Cristo del Consuelo, en la forma siguiente:

Todos los días, al toque de la Oración de la tarde, se rezará el Santo Rosario; a continuación el ejercicio del Octavario y adoración de las Santísimas Llagas, terminándose con el Miserere cantado.

El próximo día 14, a las diez de la mañana, será la Función principal, en la que predicará el Sr. Dr. D. Manuel Muñoz de Morales y Sánchez-Valdepeñas, Párroco de dicha Iglesia y Profesor de la Universidad Pontificia de este Arzobispado.

Función de aficionados.

El próximo sábado pondrán en escena en el Teatro de Rojas, a beneficio de la antigua aficionada al arte de Talía, D. Natividad Dorado, al preciosa adaptación escénica de la novela de

Galdós, *Marianela*, y el gracioso diálogo andaluz *Sangre gorda*.

A juzgar por los aficionados que han de tomar parte en la Velada, ésta se verá concurridísima.

PASATIEMPOS

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9	Célebre escritor.
1 5 3 3 2 7 2 5	Tiempo de verbo.
3 8 6 5 1 8 3	Verbo.
7 2 3 2 9 5	Nombre propio.
1 5 6 5 9	Propio de la vejez.
3 5 6 5	Animal.
4 8 3	Verbo.
5 9	Naípe.
8	Vocal.

JEROGLÍFICO

Astro.—Letra.—Letra griega.

MARINO MARTÍNEZ.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7	Nombre de varón.
3 1 5 6 7 2	Pescado.
3 1 5 6 7	Cántico religioso.
6 7 2 1	Animal hembra.
3 1 5	Mineral.
2 7	Negación.
4	Vocal.

CUADRADO

0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0

Sustitúyanse los ceros por letras, de modo que, horizontal y verticalmente, se lea: para habitar, verbo, en las casas, tiempo de verbo.

JOSÉ CORRAL.

Solución al Cuadrado del número anterior.

M E N A
E R A N
N A D A
A N A S

Solución al Rombo.

S
L O S
S O R I A
S I N
A

COLEGIO
DEL
SACRAMENTO

Educación integral conforme a los últimos adelantos pedagógicos.

Dispone este Colegio de numeroso Profesorado, hermoso edificio con espaciosos locales y amplios patios plantados de árboles.

Primera y segunda enseñanza. Preparación para carreras especiales. Preparatorios de Medicina, Farmacia y Leyes.

Alumnos internos, medio-pensionistas y externos.

Escuela Militar a cargo de competentes Profesores y autorizada oficialmente por el Excmo. Sr. Capitán General de la Región. Grandes locales. Material completo de enseñanza. Internado.

Plaza de la Constitución, núm 7.
TORRIJOS

TOLEDO

IMPRENTA DE RODRÍGUEZ Y HERMANO.
SANTO TOMÉ, 23.—TELÉFONO 61.

ANUNCIOS

ENSEÑANZA

Acreditado Colegio de 1.^a y 2.^a enseñanza, dirigido por los Padres Dominicos de Ocaña (Toledo). Brillante éxito en los exámenes de Junio, habiendo presentado cerca de 500 matriculas. Admite alumnos internos, medio pensionistas, vigilados y externos. La pensión anual que han de satisfacer, por trimestres adelantados o bien por mensualidades igualmente adelantadas, es de **600 pesetas.**

En la pensión está comprendida la manutención, casa, servicio y enseñanza, menos las clases de Dibujo, Música y Gimnasia, por las cuales se abonará al trimestre 30 pesetas. Los alimentos son fuertes, abundantes, variados y de primera calidad. El Colegio tiene amplios salones, dormitorios bien ventilados y con todo el confort propio de los establecimientos modernos de esta clase: grandes y espaciosos patios de recreo. Las vías de comunicación son fáciles y cómodas: la línea de ferrocarril de Madrid-Cuenca pasa por la misma población de Ocaña.

PÍDANSE PROSPECTOS

Las solicitudes y toda la correspondencia se dirigirán al Padre Director del Colegio de Santo Domingo de Guzmán, OCAÑA (TOLEDO)

COLEGIO DE

Nuestra Señora DEL CARMEN

Puerta de Valencia, 7 y 9.--CUENCA



En los tres años que este Colegio lleva establecido ha logrado colocarse a la altura de los primeros de su clase, compitiendo en local, material y confort con los de mejor instalación. En lo relativo a la enseñanza, baste sólo decir que está a cargo de los

HERMANOS TERCARIOS,

y que el número de los Alumnos que a él asisten es cada Curso más creciente, no llegando al 4 por 100 las notas malas adjudicadas a los discípulos presentados a exámenes.

Accediendo a repetidas instancias de varios padres de familia, en el año actual se ha establecido un

Internado para Alumnos del Magisterio y Bachillerato,

en el que, bajo la atención, vigilancia e inspección de los Hermanos Terciarios, hallarán los Alumnos un sorprendente aprovechamiento en sus estudios, y los padres completa tranquilidad sobre la custodia de sus hijos. A esta gran ventaja debe unirse la de ser la PENSIÓN bastante más económica que la marcada en otros Colegios, por lo que rogamos a las familias pidan detalles a la

Dirección del Colegio, Puerta de Valencia, 7 y 9.--CUENCA

Reloj CYRUS Reloj CYRUS Reloj CYRUS

LE INTERESA A USTED ESTO

- ¿Saber la hora en que vive?
- ¿Ser puntual en sus citas?
- ¿No perder nunca el tren?
- ¿No dejar pasar la hora del Banco?
- ¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

VENTA EXCLUSIVA EN TOLEDO

BELEN, 15 **JOSÉ HURTADO** BELEN, 15

Reloj CYRUS Reloj CYRUS Reloj CYRUS

"LA HIGIENE"

Pollería y Huevería
de
Hijo de Alfonso Gutiérrez.

Calle de Martín Gamero, 12.

Especialidad
en
GALLINAS Y PICHONES

HUEVOS FRESCOS

DESDE

1'50 PTAS. DOCENA

GUÍA DEL VIAJERO

Conocido el crédito y apreciada la inmejorable bondad de los artículos por todo el vecindario toledano, con gusto especial recomendamos a todos los que visiten nuestra ciudad o tomen residencia en la misma las casas siguientes.

Panadería.—Jesús López.—Tahona: Cuesta del Colegio de Doncellas; y Despacho: Plaza de Abastos.
Ultramarinos.—Sobrinos de Domingo Marín.—Hombre de Palo, 7.
Confitería.—Francisco Martínez.—Santo Tomé, 17.
Buñolería.—Pedro Murcia.—Martín Gamero, 19.
Farmacia.—G. Lozano.—Hombre de Palo, 23.

Droguería.—Mariano Miedes.—Comercio, 33.
Cerería.—Elias Gañán.—Comercio, 62.
Platería.—Justo Martín-Gamero.—Comercio, 21.
Sombrerería.—Mariano Mora.—Comercio, 17.
Café "Español."—Ramón Medina.—Zocodover, 51 y 55.
Sombrerería de Señoras y Niños.—Felicidad Peñalver.—Solarejo.

SUCESORES

DE

A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

Se hacen toda clase de operaciones

de

Banca.

Cajas de Ahorro.

Horas de Caja:

De nueve a doce y de tres a seis.

SUCURSAL EN TOLEDO:

NUEVA, 16.—TELÉF. 41